

OLLERAS DE LA PUNA Y LA QUEBRADA

Saberes e identidades tradicionales en la fabricación de piezas cerámicas en Jujuy

AGUSTINA SCARO¹²

MARÍA BEATRIZ CREMONTE¹³

MARÍA GUILLERMINA COUSO¹⁴

¹² Agustina Scaro es Licenciada en Antropología de la Universidad Nacional de Jujuy y Doctora en Arqueología de la Universidad de Buenos Aires. Es Investigadora Asistente de CONICET y Docente Auxiliar de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNJu. Realiza investigaciones en el sector centro-sur de la Quebrada de Humahuaca (Norte de Argentina, Andes Centro-Sur), enfocándose en el estudio de paisajes prehispánicos desde una perspectiva integral, incorporando estudios de materialidad, especialmente centrados en cerámica y arquitectura. El uso de tecnologías digitales en el estudio de los materiales arqueológicos ha permitido incorporar nuevos aspectos que permiten registrar y analizar la imagen sobre distintos soportes.

¹³ María Beatriz Cremonte es Licenciada en Antropología en la Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo y obtuvo el título de Doctora en Ciencias Naturales (Orientación Antropología Arqueológica) por la misma casa de estudios. Obtuvo varias becas para su formación. Es Investigadora Principal de CONICET. Profesora Extraordinaria Emérita de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNJu. Ha sido tutora de numerosos recursos humanos para estudios de grado y posgrado. Ha realizado numerosas investigaciones y publicaciones a lo largo de su trayectoria, los cuales se encuentran plasmados en libros, capítulos de libros y artículos.

¹⁴ María Guillermina Couso es Licenciada en Antropología de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata. Docente de la Cátedra de Arqueología Argentina de la FCNyM de la UNLP. Directora del Proyecto de Puesta en Valor de las Colecciones depositadas en el Depósito N° 7 del Museo de La Plata. Encargada de las colecciones albergadas en el Depósito N° 7 de la División Arqueología del Museo de la Plata. Ha realizado numerosas investigaciones y publicaciones acerca de la Arqueología del Noroeste Argentino, específicamente en lo referente a la problemática Incaica, siendo partícipe de la Puesta en valor del sitio incaico El Shincal de Quimivil (Londres, Catamarca). Integrante del proyecto 'NOA, Arqueología, Historia y Paisaje' (CONICET), entre otras actividades.

Introducción

La cerámica ha sido y sigue siendo un elemento relevante en la cultura material de la mayoría de las sociedades. Puede estudiarse desde diferentes perspectivas, en función de la complejidad y riqueza de información que encierra. Pero aún hoy es poco lo que sabemos de la alfarería tradicional del noroeste argentino y de la variedad de los comportamientos tecnológicos llevados a cabo por las comunidades alfareras actuales. Es así como los estudios etnoarqueológicos sobre la producción cerámica en áreas de interés arqueológico amplían nuestros conocimientos sobre la cerámica en general y, al mismo tiempo son fuentes de analogías para contrastar interpretaciones arqueológicas (Cremonte, 1995: 10).

Con la paulatina desaparición de las artesanías tradicionales se vuelve de importancia contar con registros de manufacturas detallados. Este tipo de estudios trata de registrar toda la información posible, de manera precisa, para conocer las distintas modalidades de producción que aún persisten (Cremonte, 1995: 11).

La fabricación de una pieza cerámica abarca una secuencia de comportamientos tecnológicos. Las etapas del proceso se refieren a la selección y preparación de las materias primas (arcillas, pigmentos y aditivos no plásticos), como el amasado de la arcilla, su modelado, el tratamiento y acabado de las superficies, secado, cocción y tratamientos post-cocción.

A lo largo de la secuencia de fabricación, se pueden discriminar aquellos rasgos culturalmente significativos que reflejan comportamientos compartidos por los alfareros y alfareras de un grupo. Estos comportamientos estarán en función de las disponibilidades del ambiente y de las tradiciones culturales, las que imprimen su identidad al universo cerámico para un lugar y tiempo determinado. Podemos hablar de tradiciones tecnológicas de manufactura cuando observamos correlaciones entre las secuencias de los procesos de fabricación. Es decir que existe una tradición de información compartida entre

las poblaciones de una misma región o de varias regiones (Cremonte, 1995: 12).

Las piezas cerámicas han funcionado históricamente como contenedores empleados para la preparación, cocción y almacenaje de alimentos sólidos o líquidos. El proceso de manufactura abarca una compleja gama de decisiones por parte del alfarero con el propósito de lograr la efectividad de la pieza para un uso específico (Skibo, 2013). Existe una estrecha interrelación entre la elección de las materias primas, las técnicas de manufactura, las formas cerámicas y el uso para el que es pensado.

Es por ello que, dentro de este marco, presentamos los registros obtenidos mediante entrevistas realizadas en las comunidades alfareras de Jujuy. Dichos registros fueron realizados por una de las autoras durante la década de 1980 en las comunidades de la Quebrada de Humahuaca y de la Puna Jujeña. Las comunidades entrevistadas fueron la de Inti-cancha y Casira en la Puna, y la de Charabozo y Juella en la Quebrada de Humahuaca.

El registro de manufactura cerámica realizado en el pueblo alfarero de Casira, localizado en el departamento de Santa Catalina (Jujuy), fue comparado con otros realizados en la Puna y en la Quebrada de Humahuaca, con el fin de considerar similitudes y diferencias en los modos de hacer presentes en dos ecorregiones diferentes. Concretamente, se tomaron los casos de Inti-cancha, Charabozo y Juella (Cremonte, 1989, 1990, 1995, 1996). El primero en el norte de la Puna jujeña, mientras que los últimos dos se ubican en el sector central de la Quebrada de Humahuaca.

Los registros llevados a cabo tuvieron como propósito registrar y rescatar tecnologías de fabricación y usos tradicionales de la producción cerámica, puntualizando además el valor social y económico de la alfarería. Creemos que este tipo de registro tiene un valor histórico frente a la paulatina desaparición de los modos de hacer tradicionales de la alfarería jujeña, siendo un verdadero aporte el registro realizado en Casira, que había permanecido inédito hasta la fecha.

Consideramos, además, que esta información es valiosa a la hora de derivar hipótesis arqueológicas comparativas entre la Quebrada y la Puna jujeña, permitiendo elaborar analogías etnoarqueológicas y/o experimentales con cerámicas arqueológicas (Cremonte, 1989, 1989-1990, 1990, 1995, 1996); y que,

en palabras de Hodder (1991), la etnografía y la etnoarqueología se pueden utilizar para abordar la diversidad y la complejidad del significado y los significados de la cultura material.

Los casos analizados

Casira es un pequeño pueblo de patrón disperso a 3600 msnm, ubicado en el Departamento de Santa Catalina y a pocos kilómetros de la frontera argentino-boliviana. Como fue señalado por otros autores (Rodríguez, 2002; López, 2014), los habitantes del poblado mantienen estrechas relaciones, especialmente vinculadas al parentesco, con el pueblo de San Lorenzo, también conocido como Casira boliviana. Esto se debe a que la actual frontera política que divide Argentina y Bolivia separó el espacio antiguamente ocupado por Casira.

Además de ser un pueblo cuya población se dedica en gran parte a la producción de vasijas para el intercambio y venta a distintos puntos de la provincia de Jujuy e incluso de Salta, en Casira también se desarrolla una economía basada en el pastoreo de llamas, cabras y ovejas. Los ingresos familiares, en general, se complementan con actividades económicas temporales en otras zonas de la provincia, como zafreros o jornaleros en actividades agropecuarias, aunque también hay casos de migración definitiva hacia grandes centros urbanos para desempeñarse como albañiles, empleadas domésticas o alfareras.

Inti-cancha se localiza en el departamento Yavi, en la Puna jujeña, se trata de un pequeño poblado situado a 39 km de la ciudad de La Quiaca, emplazado a 3750 msnm, en los contrafuertes de la Sierra de Santa Victoria. Si bien se encuentra en la Puna seca, el pueblo está

dentro de la faja óptima para actividad agrícola. Como en otros sectores de la Puna, la principal actividad de los habitantes de Inti-cancha es el pastoreo de cabras y ovejas y la textilería; desarrollándose además una agricultura en pequeña escala de cultivos microtéricos que incluyen diversas variedades de papas andinas y en menor medida habas. La amplitud térmica y las frecuentes heladas en la zona suelen dificultar esta actividad. Diversas tareas asalariadas en otras localidades de la provincia completan los ingresos familiares.

Como se dijo anteriormente, Charabozo y Juella están localizados en el sector central de la Quebrada de Humahuaca (Departamento de Tilcara). Charabozo presenta una escasa población dispersa localizada en la cuenca del río Huasamayo, cercano al área agrícola pre-hispánica de Alfarcito, al oeste del actual pueblo de Tilcara. Localizado a 3200 msnm, Charabozo cuenta con un clima más frío y húmedo que el registrado en zonas próximas al río Grande. Esto permite que el cultivo de diversas variedades meso y microtéricas sea la principal actividad económica, secundada por el pastoreo de cabras y ovejas. Las actividades económicas se completan con la textilería, y también tienen gran importancia las actividades asalariadas realizadas en distintas localidades de la provincia, generando así una importante migración de la población.

Juella en el Departamento Tilcara, está ubicada en la quebrada homónima y tributaria del río Grande, a 3000 msnm. La zona cuenta con una población dispersa, dedicada principalmente a tareas agrícolas de subsistencia y, en menor medida, al pastoreo de ovejas y cabras. El clima en esta quebrada es más próximo al del fondo de valle del río Grande, siendo menos frío que a mayores alturas [Fig. 35]



Figura 35: Ubicación de los poblados en los que se realizaron los registros etnoarqueológicos.

Metodología

Según Lemonnier (1992) la tecnología abarca todos los aspectos del proceso de acción sobre la materia y asimismo la concibe como una producción sociocultural. Es decir que la tecnología de fabricación cerámica es aquella que relaciona a grupos de artesanos, saberes tradicionales, materias primas, combustión, productos terminados, usuarios, entre otros.

La producción cerámica se enmarca dentro de las tradiciones tecnológicas, siendo estas últimas producto de *habitus* compartidos por las artesanas. Los *habitus* son un sistema de disposiciones estructu-

radas y estructurantes, duraderas y transferibles, constituidos en la práctica, y orientado para funciones prácticas (Bourdieu, 1993). Si consideramos a las alfareras entonces sus *habitus* serían compartidos y no individuales, tratándose de un sistema subjetivo de estructuras interiorizadas (Bourdieu, 1997: 91). A su vez, las tradiciones tecnológicas están conformadas por elecciones técnicas, por la “cadena operativa” (Lemonnier, 1986) y por el “saber cómo” (Lemonnier, 1992). Desde esta perspectiva focalizada en la Antropología de la Tecnología o Teoría Social de la Tecnología, la cadena operativa (*chaîne opératoire*) permite reconstruir las elecciones tecnológicas como resultado de los *habitus* de los grupos de artesanas, y que son parte de las tradiciones tecnológicas cerámicas. Entre los pasos indispensables de la cadena operativa están la obtención de materias primas, su preparación, el modelado de la pieza cerámica, su secado y su cocción, además del tratamiento de superficie, su decoración, entre otras (Rye, 1981).

Debido a que la información obtenida sobre estos componentes ha resultado de las entrevistas con alfareras realizadas hace casi cuatro décadas, hemos tomado en cuenta los trabajos de Guber (2001) quien refiere a que “el sentido de la vida social se expresa particularmente a través de discursos que emergen constantemente en la vida diaria, de manera informal por comentarios, anécdotas, términos de trato y conversaciones” (Guber, 2001: 75).

La entrevista es una estrategia para hacer que la gente hable sobre lo que sabe, piensa y cree, una situación en la cual una persona (el investigador-entrevistador) obtiene información sobre algo interrogando a otra persona (entrevistado-informante). Esta información suele referirse a la biografía, al sentido de los hechos, a sentimientos, opiniones y emociones, a las normas o estándares de acción, y a los valores o conductas ideales (Guber, 2001: 75).

La entrevista antropológica o etnográfica o entrevista informal es una relación social a través de la cual se obtienen enunciados y verbalizaciones en una instancia de observación directa y de participa-

ción (Guber, 2001: 75). Este tipo de entrevista cabe plenamente en el marco interpretativo de la observación participante, pues su valor no reside en su carácter referencial. La entrevista es una situación cara a cara donde se encuentran distintas reflexividades, pero también, donde se produce una nueva reflexividad.

A partir de ello, se realizaron entrevistas de carácter no estructurado y abierto como técnica de recolección de información, con la finalidad de relevar la cadena operativa de cada artesana de estos poblados. Ellas estuvieron orientadas a responder preguntas sobre la producción cerámica, haciendo hincapié en la cadena operativa, tomando los antecedentes de trabajos previos en la zona, y los contextos socioeconómicos donde se desarrollaban, y por dónde circulaban los objetos (dentro y fuera de los poblados). En Casira, las entrevistas fueron realizadas a Josefina Aramayo y Severina Cruz. En Inti-cancha se efectuó el registro completo de las tareas de manufactura de piezas cerámicas realizadas por la Facundina Martínez, mientras que en Charabozo el registro completo fue realizado con Julia Pérez. En el caso de Juella, se llevó a cabo el registro del proceso de elaboración cerámica de Teófila Romero, quien hacía más de dos años que no elaboraba piezas cerámicas. Este último caso refuerza la importancia de este tipo de registros, dada la paulatina desaparición de las técnicas tradicionales de elaboración cerámica en Jujuy.

El valor social y ritual de la alfarería

Si bien la alfarería perdió espacio al estar prácticamente reemplazada por otros materiales, se mantuvo como una actividad menor en las localidades estudiadas al momento de su registro. La única excepción corresponde al caso de Casira, un pueblo alfarero en el cual la cerámica es una actividad importante. La cerámica elaborada en Casira sigue siendo muy valorada a nivel regional, produciéndose en gran cantidad para la venta e intercambio en distintos puntos de la

provincia. Según Campisi (2001) algunas de las *mankas* u ollas han desempeñado un rol central como unidad de medida y cambio o “cambalache”.

Tanto en Inti-cancha como en Charabozo y Juella, las piezas eran elaboradas para uso familiar, y en menor medida se producen para el intercambio y la venta. En todos los casos, se ponía en valor la preferencia de vasijas de cerámica para la preparación de platos tradicionales, señalando que “tienen mejor sabor”. Esta preferencia ha sido remarcada por muchas cocineras de la Quebrada de Humahuaca que buscan piezas cerámicas para sus cocinas, de acuerdo a lo que se ha registrado en trabajos recientes (Musaubach et al., 2019).

En este sentido, es muy relevante el caso de las vasijas chicheras, que aún en la actualidad son muy valoradas y heredadas por generaciones de mujeres. Son, además, piezas muy cuidadas para evitar roturas. A este respecto, resultan interesantes las observaciones realizadas en un contexto de elaboración de *chicha* (bebida alcohólica tradicional que se prepara en fechas especiales) en la Quebrada de Humahuaca (Cremonte et al., 2009). De acuerdo a lo expresado por las mujeres que elaboran la *chicha*, algunas vasijas tenían cerca de 50 años de antigüedad y las piezas utilizadas para la elaboración de *chicha* son reservadas exclusivamente para esta tarea, conservándose en lugares protegidos para evitar roturas. Una situación similar fue registrada por Menacho (2000) en la zona de Rinconada (Puna jujeña).

Las ollas de Casira han sido siempre muy valoradas y, ya en la década de 1980, se realizaba la venta directa de estas piezas en Salta y en San Salvador de Jujuy. Era también importante el intercambio de ollas en la *Manka Fiesta*. La *Manka Fiesta* o Fiesta de las Ollas puede definirse como una feria de intercambio en la cual diversos agentes de las distintas comunidades andinas (productores artesanales y agroganaderos) intercambian, trocan y/o compran y venden productos procedentes de una amplia región circumpuneña que incluye ambientes diversos y por ende recursos diferentes (López, 2014: 210). La *Manka Fiesta* se realiza el tercer domingo de octubre en la ciudad de

La Quiaca, pero hay otras ferias de intercambio más recientes como La Rinconada, iniciada en los años setenta, o las de Casira y Chagua, originadas en 1984 (Rodríguez, 2002).

En Inti-cancha, las vasijas producidas eran usadas exclusivamente para cocinar, siendo apreciadas por su calidad y durabilidad, aunque la escala de producción era mucho menor frente a la de Casira. Por ello, su venta es muy reducida, aunque se realiza a través de intermediarios en La Quiaca (una ciudad localizada en la frontera con Bolivia) y San Salvador de Jujuy. Se realizaba asimismo el intercambio de los alfares por diversos bienes en poblados de la zona y también en otros localizados en zonas fitogeográficas diferentes. Como señala Cremonte (1990), es posible que estas rutas de intercambio sean un resabio de rutas prehispánicas que unían las tierras altas con la quebrada y los valles orientales.

En los casos de la Quebrada de Humahuaca, especialmente en Charabozo, los productos de las escasas alfareras aún activas eran altamente valorados, si bien se trataba de una actividad doméstica complementaria poco relevante. Las alfareras de Charabozo y Juella vendían sus piezas en Tilcara, un pueblo cercano; y las intercambiaban en poblados en distintas ecorregiones, permitiendo así obtener recursos de ambientes diferentes.

Si bien la manufactura cerámica era una tarea mayoritariamente femenina, en Casira, Inti-cancha y Juella, los alfareros podían ser tanto hombres como mujeres. Sin embargo, los hombres estaban principalmente involucrados en la extracción y transporte de las arcillas, como era el caso en Charabozo. Por otro lado, la alfarera entrevistada en Inti-cancha señaló que, en general, la alfarería es una labor realizada por personas de bajos recursos, siendo peor vista cuando es realizada por hombres que por mujeres. En la mayoría de los casos se solía recurrir a esta actividad cuando no se disponía de un número importante de ganado o de buenas tierras para cultivo. Incluso, la alfarera de Inti-cancha señaló que, si ella pudiera cultivar maíz, no se

dedicaría a hacer ollas. Esta situación ha sido registrada en muchas áreas de los Andes y Mesoamérica (Arnold III, 1991; Arnold, 1993).

Coincidimos en que la actividad cerámica liga a los alfareros con sus recursos mediante una serie de prácticas rituales y sociales (Villanueva, 2014). Los casos registrados en la Puna y Quebrada jujeña no son una excepción, observándose siempre la *chaya* de los depósitos de arcilla con el fin de “pedir permiso a la *Pachamama*” para extraer la materia prima. Este ritual consiste en recitar una frase: “*Pachamama*, santa tierra, dame permiso para hacer mis ollas” acompañada de ofrendas de hojas de coca y alcohol. La *Pachamama* es la divinidad principal en esta región de los Andes sur-centrales, que representa al medio y a la naturaleza de manera global. Así, una de las categorías centrales del pensamiento andino es la categoría de Pacha, relacionada con los dominios de espacio y de tiempo, íntimamente ligados entre sí. La *Pachamama* es ubicada como centro (*taypi/chaupi*) que integra los espacios de arriba/afuera (o *alax/hanan* pacha) y el espacio de abajo/dentro (o *manqha/uku* pacha). La *Pachamama*, en tanto alteridad interpelante, siempre está presente entre los actos que celebran el calendario ritual y productivo. Dentro del calendario ritual, agosto es el mes más vinculado a la *Pachamama*, ya que es cuando se “hospeda” (*qörpachay* en quechua y *qurpachaña* en aymara) o “se le da de comer” (*qaray*) a la tierra (Wilca, 2019).

Para relacionarse con sus espacios, los habitantes de los Andes utilizaron y aún hoy utilizan el ritual y el gesto (Bugallo, 2008). Dentro de estos gestos se encuentra la *chaya*, ceremonia ritual en el que se realizan ofrendas de distinta magnitud a la *Pachamama*. Las acciones de “pedir permiso” mediante esta ritualidad pueden asegurar el éxito de la tarea para la alfarera, además de su salud.

En Juella, la señora Romero señaló que, si las ollas terminadas se fracturan, si durante el modelado no se levantan las paredes de la vasija o si la alfarera se lastima las manos, es debido al descontento de *Pachamama* por no haber realizado el ritual de “pedido de permiso” apropiadamente. Esta práctica se repite en los cuatro lugares en

los que se hizo el registro, aunque las alfareras manifestaron algunas particularidades en cada lugar.

Por ejemplo, tanto en Casira como en Inti-cancha, no se aceptaba que personas foráneas estuvieran presentes en la quema de las piezas ya que fracasaría la cocción, generándose así piezas ennegrecidas. En Casira, se *chayaban* los materiales en agosto, y sólo después del día diez de ese mes se podría comenzar a producir ollas. Además, había quienes *chayaban* antes de realizar la quema de las piezas, aunque esta práctica no era tan común. En Inti-cancha, se masticaban hojas de coca mientras se levantaban las paredes de las ollas para obtener buenos resultados.

De pirka y arcillas: modos de obtención de las materias primas

El primer paso para la elaboración de las vasijas es la obtención de las materias primas, arcillas, o barros como son denominados localmente; que se mezclan con *pirka* o *puca*, el material no plástico [Fig. 36]. Diversos investigadores como Rice (1987), García Roselló y Cavos Trias (2013) y López (2014) entre otros, señalan que las estrategias de elección de las materias primas dependerán del uso que se quiera dar a la pieza; considerando la posibilidad de estar expuesta al shock térmico o a fuerzas mecánicas diversas, dentro del marco de la tradición tecnológica del alfarero, para su comercialización y venta. A continuación, se detallan las materias primas utilizadas en los casos registrados y los modos de obtenerlas.



Figura 36: Recolección de materias primas y preparación de las pastas (fotos de las autoras).

De acuerdo a lo manifestado por las alfareras entrevistadas en Casira, se usa una arcilla castaña plástica para hacer las piezas, aunque en el pasado se utilizaban de cinco a seis “barros” para las piezas utilitarias. La arcilla utilizada en el momento de nuestro registro era mezclada con *pirka* o *puca*, un antiplástico conformado por una arcilla blanca menos plástica que corresponde a esquistos micáceos, conformado por sedimentitas alteradas de la Formación Acoyte.

Este antiplástico también ha sido registrado en fragmentos de piezas arqueológicas de varios tipos Yavi-Chicha. El estilo cerámico arqueológico Yavi-Chicha fue definido inicialmente por Krapovickas (1977), quien señaló la presencia de botellas con asas asimétricas, baldes, pequeños cántaros con cuerpo bajo y cuello cilíndrico inflexo, además de escudillas. Las vasijas presentan engobe morado, rojo o ante pulido y sus diseños son muy tenues. La pasta de esta alfarería posee un color rosado anaranjado o ante claro y en la mayoría de los casos contiene inclusiones blancas. La distribución temporal y espacial del mencionado estilo es amplia. Ubicándose cronológicamente entre el 500 d.C. y el momento del contacto hispano, su principal área de dispersión en la provincia de Jujuy abarca el norte de la Puna jujeña y la cuenca del río Grande de San Juan (Avila, 2008). Una caracte-

rística relevante de este estilo es la presencia de inclusiones no plásticas blancas identificadas como oriundas de la Formación Acoyte de amplia distribución regional, presentes naturalmente en sedimentos arcillosos localizados en las barrancas del río Sansana en Yavi (Cremonte, 2014 a y b).

Numerosas piezas elaboradas en Casira presentaban las inclusiones blancas como las registradas en tipos cerámicos de las piezas arqueológicas Yavi-Chicha. De acuerdo a las alfareras entrevistadas, las inclusiones blancas estaban ya en la arcilla, lo que resulta coincidente con el grado de redondez observado en las pastas arqueológicas, pero probablemente también procedan del sedimento ubicado por encima de la arcilla marrón evidente en el perfil realizado en un barrero de Casira. Los pigmentos se realizaban a partir de unas “piedritas” para pintar blancas y rojas.

Los bancos de arcilla más cercanos se encontraban a unos 20 minutos del pueblo de Casira. Se trataba de depósitos expuestos que presentaban un estrato de 1,3 m de sedimento blanco, seguido por una capa de arcilla marrón plástica de 1,35 m. Para sacar la arcilla se excavaba directamente en la barranca dejando numerosas oquedades, o “pozos” como los llamaba la gente, de aproximadamente 1,40 x 1,30 x 0,70 m de profundidad. Se realizaba una primera molienda del material en la cantera antes de ser trasladadas al pueblo. En el momento del registro se extraían entre 10 y 20 cargas de materias primas de 50 kg aproximadamente cada una, que eran traídas al pueblo por peones.

En Inti-cancha, la arcilla utilizada era extraída de la cima de un cerro bajo a una hora y cuarto de distancia desde la casa de Facundina Martínez, hacia el norte. En ese lugar se observaba un pozo oval de 1,30 x 1,05 m; la arcilla, de color castaño-rojizo, apareció a los 0,40 metros de profundidad. La calidad de la arcilla se medía según la cantidad de impurezas que contuviera (piedritas). El antiplástico o *pirka* utilizado era, al igual que en Casira, esquistó micáceo, extraído de un afloramiento cercano a la vivienda (ubicado a menos de

1 km de distancia). Los pigmentos utilizados para pintar las piezas correspondían a esquistos grises y morados para el blanco y el rojo, respectivamente, localizados a 2 km de la casa de la alfarera. Como el depósito la arcilla se encontraba enterrado, fue necesario cavar con un pico para extraerla. Se extraían del barrero unos 10 kg de arcilla, trasladados en burro hasta la casa de la alfarera. Esta tarea era realizada por los hombres, mientras que las mujeres se encargaban de la obtención de la *pirka*.

En el caso de Charabozo, el depósito de arcilla estaba localizado a 10 km de la casa de la alfarera y a más de 4000 msnm, la misma aparecía en forma de “manchones” de 5 m de diámetro y 0,30 m de profundidad. Se extraían dos tipos de antiplásticos, llamados *pirka* roja y *pirka* plateada. Los depósitos de la primera estaban localizados a 1 km de distancia, mientras que los de la segunda se encontraba a 3 km de distancia. El antiplástico correspondía, en ambos casos, a rocas metamórficas de bajo grado de la Formación Puncoviscana. La alfarera probaba la *pirka* mordiéndola y explicaba que, si su textura era blanda y pegajosa, era útil para la tarea. La extracción de la materia prima era una tarea masculina, y la cantera era excavada con un cuerno de cabra. En general, se extraían 10 kg de material que era trasladado a caballo hasta la casa de la alfarera.

La alfarera de Juella extraía la arcilla, la *pirka* y los pigmentos una vez al año de una cantera ubicada 10 km al norte de Juella, en unos cerros de difícil acceso. La cantera era excavada con un pico para extraer el material enterrado, recuperando aproximadamente 20 kg de arcilla y una cantidad equivalente de *pirka*, que luego era trasladada en burro.

Con excepción de Casira donde se desarrolla una producción permanente y elevada de alfarería, en los otros casos la extracción de las materias primas era esporádica y estaba determinada por la demanda para uso doméstico y para intercambios esporádicos a corta y larga distancia. En general, la extracción de las materias primas era una tarea masculina, especialmente en el caso de la arcilla.

Los casos analizados se encuentran dentro de la propuesta de Arnold (1985), Rice (1987), García Roselló y Cavos Trias (2013) quienes señalan que es importante que las materias primas se encuentren en un radio cercano a la vivienda del alfarero, para que el gasto de energía necesario para su obtención no exceda la retribución obtenida por el producto final. En los casos analizados, la mayor distancia recorrida es de 10 km de distancia, siendo mucho más próximos en algunas ocasiones, como en Casira o Inti-Cancha. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que los lugares de extracción no siempre se correlacionan con la mejor calidad de las arcillas sino por ser lugares ancestrales que pueden estar vinculados a comportamientos no estrictamente tecnológicos. Estos taskspaces forman parte de los paisajes sociales, reforzando las conexiones simbólicas entre los miembros de una comunidad e incorporando elementos intangibles y valores identitarios que se relacionan con las propiedades físicas de las materias primas (Sillar 1997; Ingold 2011; Santacreu 2017).

Prácticas técnicas en la manufactura de las piezas

El proceso de elaboración de piezas cerámicas requiere una práctica técnica que es adquirida a través de un proceso de aprendizaje realizado en el seno del grupo social. (Arnold, 1985; Roux, 2014). En este sentido, la práctica técnica emana siempre de un modo de hacer y de concebir propia de cada grupo (Roux 2014: 19). En la actualidad, en la Quebrada de Humahuaca y en Casira, piezas pequeñas destinadas principalmente a una venta masiva para turistas son realizadas con moldes [Fig. 37], aunque permanece la elaboración de piezas utilitarias a partir de técnicas tradicionales. En los casos registrados, la elaboración de las piezas incluía las técnicas de rollos y el modelado, y en ningún caso se observó el uso de moldes.



Figura 37: Utilización de moldes para la elaboración de piezas para el mercado turístico en la Quebrada de Humahuaca (fotos de las autoras).

Instrumentos utilizados en la manufactura tradicional

Respecto a las herramientas empleadas [Fig. 38], en Casira se utilizaban distintos elementos para alisar las superficies, como paletas y cucharas de madera, guijarros (también son utilizadas como pulidores), suelas de zapato (para alisar el borde y darle forma) y trozos de madera cóncavos. Asimismo, se utilizan pinceles de lana y paja gruesa para pintar algunos diseños en las piezas. Al momento de su elaboración, la pieza era ubicada sobre una base de madera.

En Inti-cancha, las paletas y cucharas de madera también eran utilizados como alisadores. Se empleaban además hojas de cuchillo. Para su manufactura, las piezas eran ubicadas sobre una piedra plana, mientras que la base de madera era empleada para dejar secar las partes que se iban elaborando. La alfarera disponía de un recipiente con agua para usar mientras levantaba la vasija y de un cuero, donde se sentaba para realizar la tarea.



Figura 38: Instrumentos utilizados en la elaboración de piezas cerámicas por las alfareras de Casira (fotos de las autoras).

En Charabozo, el principal instrumento utilizado era una cuchara de madera como alisador, disponiendo también de una hoja de cuchillo para tareas diversas. Para la manufactura de las piezas, la alfarera disponía cuatro piedras planas, dos de ellas superpuestas para apoyar la pieza en elaboración y otras dos para dejar secar las partes de la vasija. La alfarera de Juella también utilizaba una piedra plana para apoyar la pieza, además de usar una cuchara de madera y un trozo de cuero como alisadores.

En general, en la Puna hemos observado una mayor variedad de instrumentos utilizados para la elaboración de las piezas, relacionados con las distintas formas de vasijas que se fabricaban, aunque en todos los casos, la madera era la materia prima seleccionada para las tareas de tratamiento y acabado de superficie.

En todos los casos registrados, la manufactura era realizada en el patio de la vivienda de la alfarera, siendo también el lugar en donde se dejaban secar las piezas, mientras que la cocción se realizaba en un espacio externo, próximo a la vivienda donde se encontraban los hornos.

Técnicas de manufactura

En relación a las técnicas de manufactura, en Casira, el proceso se iniciaba con el preparado de la arcilla, que se dejaba reposar por lo menos 12 horas, aunque las alfareras entrevistadas recomendaron dejar reposar la arcilla dos o tres días ya que esto genera mejores resultados, las piezas suelen ser más fuertes y duraderas. La maduración de la arcilla durante tiempos prolongados permite un crecimiento bacteriano que mejora la plasticidad del material Rye (1981). Las alfareras asimismo comentaron que, en el pasado, se mezclaban entre 5 o 6 “barros” correspondientes a distintos tipos de arcillas y antiplásticos, que se dejaban madurar durante 15 días (al momento del registro realizado se mezclaban sólo dos o tres “barros”). Una vez preparada la arcilla, se procedía a su amasado durante unas dos o tres horas y se la cubría con una lona hasta el momento de su uso.

Como fue mencionado anteriormente, en Casira se empleaba una técnica mixta que incluye rollos y modelado. La base de la pieza es elaborada a partir de una bola ahuecada que se deja secar. Se hacían rollos gruesos -localmente denominados *yapos* o *sorochos*- que podían ser aplanados con paletas de madera para generar tiras (esta técnica era utilizada también en Inti-cancha) o que, sin aplanar, se iban apretando con los dedos de manera vertical al aplicarlos a la pieza. Antes de adherir un nuevo rollo, se pellizcaba el borde para que todo el contorno de la pieza quedara a la misma altura y se dejaba secar la pieza. En general, las partes de la pieza se dejaban secar de un día para el otro. Particularmente en el caso del asa, se elaboraba un rollo delgado y con agua se adhería de manera horizontal desde un extremo, agregándole refuerzos internos. El alisado de la superficie se realizaba agregando arcilla diluida y espesa en la superficie externa para ocultar la unión entre los rollos; y se alisaba a mano.

En Inti-cancha, el antiplástico (*pirka*) se dejaba en remojo toda la noche en la acequia para que el esquisto se ablandara y su molienda con una *pecana* fuera más fácil, hasta obtener un polvo. En una olla

negra se ubicaban los terrones de arcilla y se cubrían con agua unas 2 horas. Al ablandarse, se “limpiaba la arcilla” extrayendo en gran medida las impurezas contenidas naturalmente. La arcilla se amasaba durante 20 minutos aproximadamente, agregando agua de a poco (1:3) y la *pirka* molida en una proporción de 1:1. El cuerpo de arcilla se lograba amasando unos 30 minutos y se la podía usar directamente para modelar las vasijas o se la podía dejar descansar un día. El pigmento era molido en seco y posteriormente se le agregaba agua hasta formar una pasta espesa.

En Inti-cancha se combinaban las técnicas de rollos con el modelado. La primera era utilizada para levantar el cuerpo y el cuello de la pieza, y la segunda para realizar la base. A partir de una bola de arcilla, se ahuecaba la base y se la dejaba secar, posteriormente se iban agregando los rollos hasta conformar el borde de la vasija. Una olla pequeña era realizada en cuatro etapas (base, cuerpo inferior, cuerpo superior, cuello y borde). Como se mencionó anteriormente, se utilizaba una paleta de madera para hacer tiras planas. Para alisar la pieza se utilizaba una tela mojada con arcilla, con el fin de impermeabilizarla parcialmente y regularizar la superficie. La hoja de cuchillo era utilizada para dar mayor uniformidad al espesor de las paredes, raspando las superficies. Una vez terminada la pieza, se la dejaba secar entre 3 horas y varios días, dependiendo de su tamaño. Para decorarla, se pintaban los motivos con un pincel improvisado, realizado con un palito y vellón de oveja.

En Charabozo, el lavado de la arcilla implicaba colocarla en un recipiente lleno de agua y luego se extraían las inclusiones que quedaban en suspensión. Respecto del antiplástico, era remojado y posteriormente molido en *pecana* hasta obtener un polvo que posteriormente era mezclado con una menor proporción de tiesto molido a partir de un fragmento de olla ya descartado. Para amasar la pasta, se colocaba la arcilla sobre un cuero de oveja y se le incorporaba el polvo de *pirka* y tiesto molido en una proporción de 1:1 de arcilla y *pirka* y de 1:3 de arcilla y tiesto molido. El tiesto molido se integraba total-

mente a la arcilla, sin poder ser identificado a simple vista. La arcilla ya amasada se dejaba madurar por tres días antes de ser utilizada.

Al igual que en otros casos, se combinaban las técnicas de rollos y de ahuecamiento de la base. La base era modelada a partir de una bola ahuecada de arcilla, a la cual se le adherían los rollos para realizar el cuerpo y el cuello. A los rollos se les realizaba una incisión para mejorar la unión entre ellos. Cada parte se dejaba secar antes de agregar los nuevos rollos, se contaron cinco etapas de elaboración para una olla pequeña. Para regularizar la superficie se utilizaba una tela mojada con arcilla y las paredes eran raspadas con una hoja de cuchillo para uniformizar su espesor. Una vez terminada, la pieza se dejaba secar al sol por dos horas [Fig. 39].



Figura 39: Levantado de piezas en Juella (fotos de las autoras).

En el caso de Juella, la materia prima era molida en una *pecana*; los fragmentos de roca de la arcilla se iban limpiando mientras era molida y la *pirka* era tamizada para removerle impurezas. La arcilla era preparada mediante el agregado de agua y se la dejaba madurar por tres días, después de los cuales se agregaba el antiplástico en una proporción de 1:1. Una vez incorporada la *pirka*, se procedía al amasado de la cantidad necesaria para las piezas pequeñas que fueron elaboradas.

Nuevamente encontramos en Juella una combinación de técnicas para la manufactura de las piezas. La base era producida a partir del ahuecado de una bola de arcilla, pellizcada y modelada con las manos para darle forma de cuenco. El cuerpo y el cuello eran elaborados a

partir de rollos o *yapitas* que eran adheridos con presiones verticales. Sobre la piedra plana que se utilizaba como superficie de trabajo se espolvoreaba *pirka* seca para que no se adhiriera la pieza y fuera posible girarla con facilidad. Una pieza, generalmente, era elaborada en cuatro etapas, dejando secar cada parte unos 30 minutos aproximadamente. La superficie externa era alisada con la mano humedecida, mientras que el interior se trabajaba con una cuchara de madera humedecida, que además permitía dar forma globular al cuerpo. Se utilizaba un trozo de cuero para emparejar y terminar el borde, mientras que la hoja de cuchillo era utilizada para emparejar el espesor de la pared. El asa vertical era realizada a partir de un rollo de 10 x 2 cm adherido al labio, donde se realizaba una muesca para asegurarla y se adhería a la zona de inserción del cuello y el cuerpo. La pieza terminada era dejada secar al sol durante dos horas [Fig. 40].

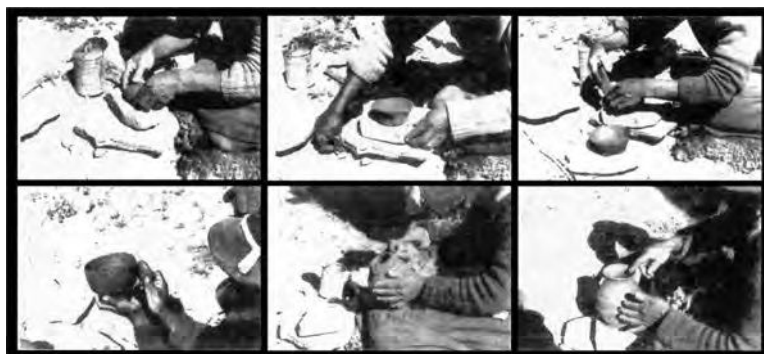


Figura 40: Levantado de piezas en Charabozo (fotos de las autoras).

Cocción y uso de las piezas

En todos los casos, durante el día, la alfarera trabajaba en los distintos pasos de la manufactura de las piezas cerámicas. Al anochecer se iniciaba la quema de las piezas, limpiando el horno, buscando el guano (de oveja, llama o burro según sea el lugar) y acomodando las piezas.

La cocción se realizaba durante la noche, con una duración de tres a cuatro horas. Las piezas se recuperaban a la mañana siguiente, cuando ya estaban frías. En los casos de Inti-cancha y Charabozo fue posible medir la temperatura de cocción con una termocupla, revelando que el pico de temperatura se alcanzó alrededor de las dos horas de iniciada la cocción (679°C en Inti-cancha y 876°C en Charabozo).

Respecto a las estructuras donde se realizaba la quema, en Casira los hornos eran grandes estructuras rectangulares de adobe en las que se podían “cargar” unas 100 piezas que eran cubiertas con guano y tiestos grandes de ollas rotas. En Inti-cancha, en cambio, los hornos correspondían a hoyos circulares de 0,50 m de profundidad localizados al aire libre. Estos eran similares a los registrados en Charabozo, donde los hoyos circulares eran usados como basureros cuando no estaban prendidos y se limpiaban previamente a la quema de las vasijas. En Juella, la cocción era realizada en la parte externa de la vivienda, en un pequeño albardón de tierra de 0,60 m de altura que funcionaba como protección contra el viento [Fig. 41].



Figura 41: Horneado de piezas en Charabozo (fotos de las autoras).

En la Puna, la producción de alfarería se realizaba durante todo el año, exceptuando la temporada de lluvias ocurrida entre octubre y abril ya que al mojarse el guano y los adobes del horno la quema se veía dificultada. La magnitud de la producción variaba, en Casira

se elaboraban unas 250 ollas por mes, mientras que en Inti-cancha la producción alcanzaba entre 5 y 6 ollas chicas o 4 grandes en un día de trabajo. Es decir, un promedio de 20 ollas por mes. En la Quebrada de Humahuaca, la manufactura de ollas no se superponía con las tareas agrícolas que tenían lugar entre abril-mayo y septiembre-octubre; dado que era la actividad económica principal.

El tratamiento post-cocción de las piezas es conocido como *arir* y se refiere al verter alguna sustancia que penetre en sus poros para favorecer tanto la impermeabilización interna como el sabor de los alimentos que se cocinarán. En el caso de Casira, no se dieron mayores detalles sobre la ejecución este tratamiento. En Inti-cancha se señaló que las piezas eran colmadas con agua caliente, mientras que en Charabozo se hervía frangollo y se frotaban con grasa. En Juella, las piezas se llenaban con una sopa espesa hasta el borde y luego se las dejaba hervir por 15 minutos, señalando además que, si los cántaros estaban bien hechos, no sería necesario ningún tratamiento post-cocción.

Respecto a las formas de las piezas elaboradas y su funcionalidad [Fig. 42], en Casira tradicionalmente se fabricaban dos clases de *yuros* (especie de cántaro pequeño) para la cocción de *mote* (preparación que incluye el pelado de los granos con ceniza y el posterior hervido por tiempo prolongado) de maíz o de habas. Las ollas eran utilizadas para preparaciones de tipo guiso, por ejemplo, de maíz pelado o de trigo, mientras que algunos recipientes chatos se utilizaban para el ají o *yajwa* (salsa picante tradicional utilizada para acompañar otras preparaciones). Los cántaros se utilizaban para el almacenamiento de agua. Se producían además grandes *virkes* para la elaboración de *chicha*. Tanto en Inti-cancha como en Charabozo se elaboraban ollas de distintos tamaños, empleadas para cocinar frangollo, mote o loco, mientras que jarras o cántaros eran utilizados para el agua, la leche o para ser usados en el proceso de fabricación de *chicha*. También se producían *virkes* para hacer *chicha*. En Juella, las ollas de mayor tamaño (aparte de los *virkes* para *chicha*) eran utilizadas para conservar

agua, mientras que las de tamaños más pequeños eran para cocinar. Se reutilizaban tuestos de vasijas rotas para tostar maíz y para preparar la *llijta* empleada en el consumo de hojas de coca.

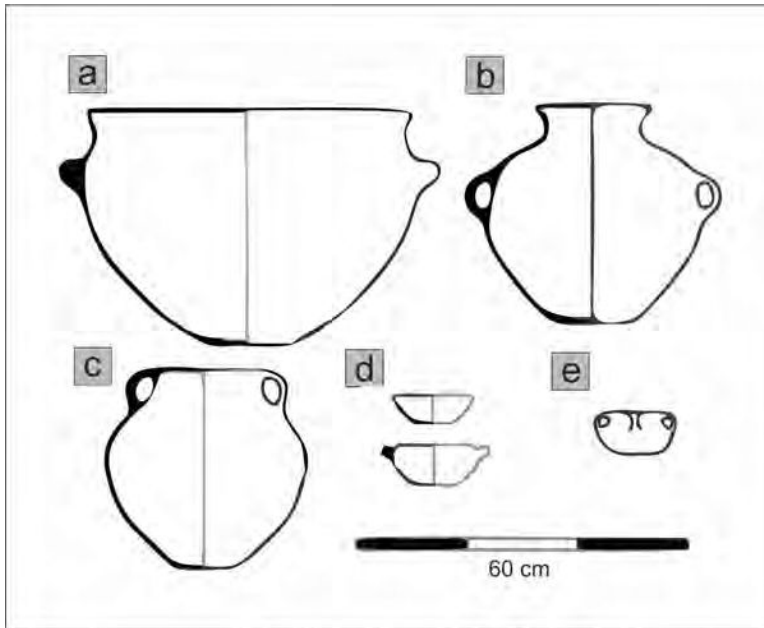


Figura 42: Formas de vasijas actuales producidas en la Puna y Quebrada de Humahuaca. a. Virke. b. Cántaros. c. Ollas grandes. d. Platos y cazuelas. e. Olla pequeña con cuatro asas.

Circulación de las piezas

En la actualidad, la producción cerámica local que no está dirigida al mercado turístico es elaborada por cada vez menos alfareros. La fabricación se limita a algunos recipientes de uso doméstico, para la preparación de alimentos. La variabilidad formal y tecnológica es restringida, sin embargo perduran los comportamientos de fabricación y usos ancestrales; e incluso aún sigue siendo un producto de

intercambio. La alfarería tradicional, a pesar de su reducida escala de producción, es una fuente de recursos complementarios de las actividades agrícolas y pastoriles. De este modo, a través de la manufactura cerámica sobrevive una tradición y se complementa a los ingresos de una economía de subsistencia (Cremonte, 1995: 10-13).

En este contexto, Casira ofrece un ejemplo único de producción alfarera a gran escala para diversos consumos. Si bien una importante parte de la producción puede encontrarse en mercados turísticos de grandes ciudades, como las macetas o adornos, las piezas utilitarias son aún buscadas para sus usos culinarios. Normalmente se intercambian en circuitos no turísticos y son rastreadas por los cocineros y las cocineras que se dedican a la cocina tradicional de la zona.

Discusión

A mediados de los '80, en la zona de la Quebrada y la Puna, la presencia de alfareras era ya muy escasa, localizándose sólo una ollera en los casos registrados en la Quebrada de Humahuaca. En Casira, la importante comercialización de las piezas generaba entonces que esta actividad se realizara por un número mayor de personas. Es por ello que consideramos que el registro etnoarqueológico de estas comunidades, orientado a obtener datos de la producción cerámica, es de gran importancia y valor histórico documental a la hora de conservar los saberes tradicionales en la fabricación de piezas cerámicas. Consideramos que estos registros permiten comparar con investigaciones más actuales los cambios y continuidades de estas prácticas en la zona estudiada.

No desconocemos la dificultad que supone plantear analogías entre la cerámica etnográfica y la arqueológica, ni es nuestro interés proponer analogías directas a partir de los registros realizados. Nuestras contribuciones en estas páginas, en función de los objetivos propuestos para este trabajo, nos han permitido establecer modos de

hacer particulares entre las ecorregiones consideradas (Tabla 1). Una principal diferencia entre las ecorregiones examinadas es la presencia de tiesto molido, muy fino, en las piezas de Charabozo; que no fue registrado en otros casos y resulta muy difícil de constatar en pastas arqueológicas. Por otra parte, en Juella, es a partir del alisado interno de la pieza que se le da la forma final globular. En las piezas de la Puna se utilizan cintas para el alzado de las paredes, es decir rollos que son aplanados mediante una paleta antes de ser adheridos a la pared.

Los estudios etnoarqueológicos que realizamos sobre la producción cerámica también son de interés arqueológico, amplían nuestros conocimientos sobre la cerámica en general y, al mismo tiempo, son fuentes de analogías para contrastar interpretaciones arqueológicas. En este sentido, resultan de interés los trabajos realizados por Cremonte (2014 a y b) a nivel de las pastas cerámicas, quien constata que las pastas de piezas Yavi-Chicha presentan técnicas de manufactura similares a las observadas en Casira e Inti-cancha, indicando el uso de materias primas locales para su elaboración y una continuidad en el uso y apropiación del espacio por parte de las poblaciones locales. En el caso de la Quebrada de Humahuaca (Cremonte, 2006; Larcher y Cremonte, 2015) también se han establecido cruces entre las pastas tradicionales, recuperadas en el registro arqueológico, con aquellas elaboradas en Charabozo y Juella, especialmente en el uso de antiplástico de la Formación Puncoviscana.

Respecto de las prácticas técnicas de manufactura de las vasijas, al comparar los registros etnoarqueológicos realizados con los estudios de material arqueológico (Scaro y Calomino, 2019), se ha constatado el uso del modelado de la base que se deja secar y a la que posteriormente se le adhieren rollos para el levantamiento del cuerpo y cuello de la pieza. El alisado a la mano y con pulidores de piedra también pudo ser registrado al revisar materiales arqueológicos. Sin embargo, a partir de los estudios sobre cerámica arqueológica realizados, fue posible constatar otras prácticas técnicas que no estaban presentes en los registros actuales, como el uso de rollos para la elaboración de la

base, el modelado como única técnica utilizada y la posible presencia de paletado para dar forma final a piezas globulares. La presencia de estas técnicas en el registro arqueológico nos habla de la pérdida de una diversidad de modos de hacer vinculadas a la alfarería en los grupos quebradeños y de la Puna, la cual se ve acentuada en los últimos años.

Tabla 1: Comparación de las Técnicas de Manufactura entre Casira, Inti-cancha, Charabozo y Juella

Prácticas Técnicas	Casira	Inti-cancha	Charabozo	Juella
Amasado	De 2 a 3 horas	Durante 20 minutos. Se coloca la arcilla húmeda sobre el antiplástico y se agrega agua de a poco.	Sobre cuero de oveja. Proporciones: 1:1 y 1:3 agua-pirka-arcilla	Por 30 minutos. Se amasa la cantidad necesaria.
Elaboración de la Base	Modelado a partir de una bola ahuecada.	Modelado a partir de una bola ahuecada.	Modelado a partir de una bola ahuecada.	Modelado a partir de una bola ahuecada, pellizcando y modelado con las manos para darle forma de cuenco.
Elaboración del Cuerpo y Cuello	Uso de Rollos gruesos. Aplicación de fuerza vertical para adherirlos. Secado antes de la aplicación de un nuevo rollo.	Uso de Rollos adheridos al borde externo para el cuerpo y al interno para el cuello.	Uso de Rollos. Se realiza una ranura longitudinal al rollo a ser agregado.	Uso de Rollos. Aplicación de fuerza vertical para adherirlos.

Elaboración del Asa	Uso de un rollo delgado adherido de manera horizontal.			Uso de un rollo adherido de manera vertical.
Alisado	Con la mano. Agregado de arcilla en la parte externa de la pieza para que no se note la unión entre rollos.	Uso de una tela mojada con arcilla para impermeabilizar parcialmente la pieza y regularizar la superficie. Uso del filo de un cuchillo para regularizar la superficie.	Uso de una tela mojada con arcilla para impermeabilizar parcialmente la pieza y regularizar la superficie. Uso del filo de un cuchillo para regularizar la superficie.	<u>Exterior:</u> Con la mano humedecida. <u>Interior:</u> Con cuchara de madera humedecida (también usada para dar forma globular). <u>Borde:</u> Emparejado con un trozo de cuero o plástico. Uso del filo de un cuchillo para regularizar la superficie.
Secado	Cada parte es dejada secar de un día para el otro.	Cada parte se deja secar antes de agregar rollos nuevos. Una vez terminada la pieza se deja secar de 3 hrs a varios días.	Cada parte se deja secar antes de agregar rollos nuevos. Una vez terminada la pieza se deja secar por 2 hrs.	Cada parte se deja secar por 30 minutos. La pieza terminada se deja al sol durante 2 hrs.
Cocción	Se realiza durante la noche.	Se realiza durante la noche.	Se realiza durante la noche.	Inicia al atardecer, cuando calma el viento.

Agradecimientos

A Josefina Aramayo y Severina Cruz de Casira, a Facundina Martines de Inti-cancha, Julia Pérez de Charabozo y Teófila Romero de Juella, muchas gracias por su tolerancia, por su hospitalidad y por compartir sus saberes ancestrales. A Julieta Pellizzari y a Diego Gobbo por el tratamiento de las imágenes.

Referencias bibliográficas

- Arnold, D. E. (1985). *Ceramics theory and cultural process*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Arnold, D. E. (1993). *Ecology and ceramic production in an Andean Community*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ávila, F. (2008). “Un universo de formas, colores y pinturas. Caracterización del estilo alfarero Yavi de la Puna nororiental de Jujuy”. *Intersecciones en Antropología*, 9, 197-212.
- Arnold III, P. J. (1991). *Domestic ceramic production and spatial organization: a Mexican case study in Ethnoarchaeology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bugallo, L. (2008). “Marcas del espacio andino de la Puna de Jujuy: un territorio señalado por rituales y producciones”. En Ellison, N. y Martínez Mauri, M. (coord.). *Paisaje, espacio y territorio. Reelaboraciones simbólicas y reconstrucciones identitarias en América Latina* (pp. 69-88). Quito: Abya-Yala.
- Bourdieu, P. (1993). *El Sentido Práctico*. Taurus, Madrid.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. Anagrama, Barcelona.
- Campisi, A. P. (2001). “...Argentinos, Bolivianos, todos somos lo mismo...” *La comunidad cultural feriante y el problema de la frontera argentino-boliviana en las ferias de intercambios indígenas*. *Andes*, 12, 1-18.
- Cremonte M. B. (1989). “Teófila Romero. Ollera de Juella”. *Revista Comunicaciones Científicas*, 1(1), pp. 37-47.
- Cremonte, M. B. (1989-1990). “La alfarería tradicional actual. Reflexiones y posibles aplicaciones para la arqueología a través de dos casos de estudio”. *Runa*, XIX, 117-133.
- Cremonte, M. B. (1990). “Técnicas alfareras tradicionales en la Puna: Inti Cancha”. *Arqueología Contemporánea*, 2(2), 5-30.
- Cremonte, M. B. (1995). *Ollera de Charabozo. Un registro de producción cerámica en la Quebrada de Humahuaca. Jujuy*: CREA.

- Cremonte, M. B. (1996) “Ollera de Charabozo”. *Kiwicha. Revista Cultural de la Quebrada y Puna*, 2(9), 13-17.
- Cremonte M. B. (2006). “El estudio de la cerámica en la reconstrucción de las historias locales. El sur de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) durante los desarrollos regionales e incaico”. *Chungara*, 38(2), 239-247.
- Cremonte, M. B. (2014a). “El estilo cerámico Yavi-Chicha en instalaciones inkaicas del noroeste argentino. Las pastas como posible marcador identitario”. En Rivera Casanovas, C. (ed.). *Ocupación Inka y dinámicas regionales en los Andes* (pp. 224-245). La Paz: IFEA/Plural.
- Cremonte, M. B. (2014b). “Yavi-Chicha and the Inka expansion: a petrographic approach”. *Antiquity* 88(342), 1261-1274.
- Cremonte, M. B., C. Otero y M. G. Gheggi (2009). “Reflexiones sobre el consumo de chicha en épocas prehispánicas a partir de un registro actual en Perchel (Dto. Tilcara, Jujuy)”. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 34, 75-102.
- García Roselló, J. y M. Cavos Trias (2013). *Making Pots: el modelado de la cerámica a mano y su potencial interpretativo*. Oxford: BAR International.
- Guber, R. (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Bogotá: Norma.
- Hodder, I. (1991). *Leyendo el pasado. Enfoques actuales de interpretación en arqueología*. Cambridge University Press.
- Ingold, T. (2011). *Being Alive: Essays on Movement, Knowledge and Description*. London: Routledge.
- Krapovickas, P. (1977). “Arqueología de Cerro Colorado (Departamento Yavi, Provincia de Jujuy, República Argentina)”. *Obras del centenario del Museo de La Plata*, II, 123-148.
- Larcher, N. y M. B. Cremonte (2015). “El aporte de la Geología en los estudios de producción cerámica. Petrografía de pastas y muestras de campo en relación con la tradición de manufactura alfarera de la Quebrada de Humahuaca”. XII Jornadas Regionales de

- Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales. Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy.
- Lemonnier, P. (1986). "The study of material culture today: Towards an anthropology of technical systems". *Journal of Anthropological Research*, 5, 147-186.
- Lemonnier, P. (1992). *Elements for an anthropology of technology*. Michigan: University of Michigan.
- López, M. (2014). "Casira y la Mankafiesta, Jujuy, Argentina. Observaciones actualísticas sobre la producción de piezas cerámicas para el intercambio e implicancias en la distribución de piezas arqueológicas en la Quebrada de Humahuaca". En VV.AA. (eds.). *Rebelión de los objetos: Enfoque cerámico* (pp. 201-222). La Paz: Musef.
- Menacho, K. (2000). *Trayectoria de vida de las vasijas cerámicas y modo de vida pastoril*. Tesis de Licenciatura Inédita. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy.
- Musaubach, M. G., A. Scaro y C. Heit (2019). "Estudio de las raíces prehispanicas del Patrimonio Gastronómico de la Quebrada de Humahuaca". II Segundas Jornadas Argentinas de Etnobiología y Sociedad. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Rice, P. M. (1987). *Pottery analysis: A sourcebook*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Rodríguez, J. C. (2002). *La alfarería de Casira. Las artesanías y el proceso de transformación en su integración a mercados urbanos*. Jujuy: EdiUnju.
- Roux, V. (2014). *Des céramiques et des hommes. Décoder les assemblages archeologiques*. Paris: Presses Universitaires de Paris Ouest.
- Rye, O. S. (1981). *Pottery technology: Principles and reconstruction*. Washington D. C.: Taraxacum.
- Santacreu, D. A. (2017). "Interpreting long-term use of raw materials in pottery production: A holistic perspective". *Journal of Archaeological Science: Reports*, 16, 505-512.

- Scaro, A. y E. A. Calomino (2019). “Tras las trazas de la tradición alfarera. Buscando los modos de hacer en la alfarería local tardía del sector centro-sur de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina)”. XIII Jornadas Regionales de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales. Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy.
- Sillar, B. (1997). “Disputable pots and disreputable potters: individual and community choice in present-day pottery production and exchange in the Andes”. En Cumberpatch, C. y P. Blinkhorn (eds.). Not so much a pot, more a way of life (pp. 1–20). Oxford: Oxbow Books.
- Skibo, J. (2013). Understanding pottery function. New York: Springer.
- Vilca, M. (2019). “¿Qué es la Pacha y por qué le damos de comer a la tierra?” Jujuy Dice. Diario digital de la provincia de Jujuy. <http://www.jujuydice.com.ar/noticias/jujuy-3/que-es-la-pacha-y-porque-le-damos-de-comer-a-la-tierra-46351> . Revisado en junio de 2020.
- Villanueva, J. (2014). Moldeando la vida. La colección de cerámica del Museo Nacional de Etnografía y Folclore, según la cadena de producción. La Paz: MUSEF.